

¿PARA QUE SE NECESITA DOLARES AMERICANOS EN BOLIVIA?

Fernando A. Suaznabar Claros
Docente-Investigador IESE-UMSS

Actualmente, debido a la escasez de dólares en la economía boliviana se ha generado un contexto de alta incertidumbre financiera. Así, el presente artículo pretende orientar sobre el uso de dicha moneda en nuestro medio.

Actualmente, una de las razones que explica el comportamiento del circulante en moneda extranjera está relacionado con las expectativas sobre la evolución del tipo de cambio. De hecho, una de las razones de la demanda de efectivo en moneda extranjera, no es sólo porque se realiza como medio de cambio, sino también como reserva de valor.

Así, cambios bruscos en la demanda por circulante en moneda extranjera están asociados a períodos de incertidumbre, que deriva en retiros de depósitos.

De hecho, el uso del dólar en Bolivia (o de otra moneda extranjera) pasa a tener funciones de la moneda local. Así, el dólar estadounidense cumple todas las funciones del dinero: como medio de pago, es utilizado para la compra y venta de bienes y servicios, principalmente de alto valor y también en la liquidación de deudas; como unidad de cuenta, sirve de referencia de comparación o determinación de precios relativos de bienes, es decir, se observa el llamado fenómeno de la dolarización real donde muchos precios se fijan en dólares aún si la cancelación de la transacción se hace en moneda nacional; y como reserva de valor, uso que está extendido principalmente en depósitos en dólares que el público mantiene en el sistema financiero; además, el bajo grado de bancarización de la población boliviana, sobre todo rural, determina que la moneda extranjera en poder del público cumpla también esta función. (Mendoza R. et al, 2020). Finalmente, se utiliza la moneda para especular con la diferencia de precio en el tipo de cambio.

Lo cierto es que en una economía dolarizada existen ventajas y desventajas efectivas y potenciales tanto del uso de moneda extranjera como de una mayor demanda del signo monetario nacional

Pero entre las desventajas de utilizar el dólar en la economía bajo el esquema de dolarización completa es el hecho de que se abandona el uso de la moneda

nacional, y se ayuda a resignar la posibilidad de ejecutar una política monetaria autónoma. En una economía totalmente dolarizada, la oferta monetaria estaría determinada por el *stock* de moneda extranjera en la economía, y variaría de acuerdo a la evolución de los flujos de comercio y capital, expresados en el resultado de la balanza de pagos. Asimismo, entre las desventajas que impone el fenómeno destacan la pérdida de señoreaje, las limitaciones al manejo monetario y cambiario, y la vulnerabilidad del sistema financiero. (Lora Rocha O., 1999)

En contrapartida de las bondades de la dolarización se encuentran asociadas principalmente a períodos de alta inflación y estabilización, mediante la provisión de un mecanismo para fines de información e intermediación de recursos. Así, en el caso de Bolivia, puede destacarse el papel que cumplió el dólar en el período de alta inflación de 1984/85, proveyendo un medio de pago y depósito de valor aceptable en la economía y el rol de este signo monetario en la reconstrucción del sistema financiero nacional. (Lora Rocha O., 1999)

En ese entendido la dolarización en un sentido amplio es la demanda de moneda extranjera por encima de las necesidades derivadas de la actividad turística y de comercio exterior. De hecho, es un fenómeno de larga data en Bolivia y en otras economías latinoamericanas. Este fenómeno surge como respuesta racional de los agentes ante la ineficiencia de la moneda nacional como reserva de valor, unidad de cuenta y aún como medio de pago en un ambiente macroeconómico inestable.

Así, el actual sistema cambiario adoptado de cambio deslizante (*crawling-peg*), permite cierto margen para la acción de la política monetaria por el Banco Central de Bolivia (BCB) y es adecuado para controlar la incertidumbre. Cualquier cambio brusco de política cambiaria, por ejemplo, la adopción de un sistema de flotación libre, puede generar mayor incertidumbre y por tanto un incremento en la dolarización en el país. (Arce L., s.n.)

Por otra parte, a decir del director ejecutivo de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI), el sistema financiero está "bolivianizado", por lo que no hay necesidad de que la población demande dólares,

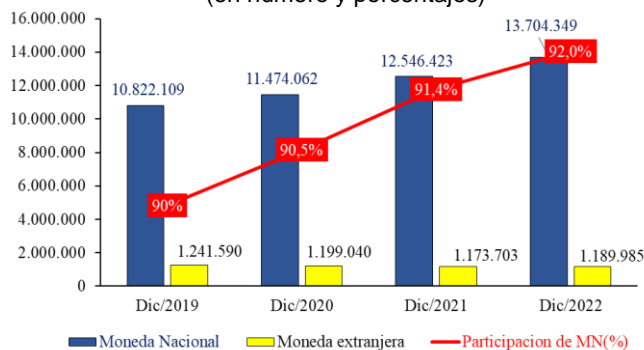
solo en casos excepcionales se requiere la divisa estadounidense, como el pago de anticréditos o deudas interpersonales. Sugirió a los ciudadanos “no hacer caso a las especulaciones sobre una supuesta escasez de dólares”.

La gran demanda de la moneda estadounidense se registró desde el 8 de febrero de este año, tras el acuerdo entre el BCB y el Banco Unión para la compra de la divisa a los exportadores privados del país a un tipo de cambio competitivo de Bs 6,95 por cada dólar. Ante la alta demanda, el BCB determinó, a partir del lunes 6 de marzo, vender dólares de manera directa a la población y al tipo de cambio oficial de Bs 6,96.

En ese sentido, según el representante de la autoridad de la ASFI no es necesario demandar la moneda estadounidense si no se requiere con urgencia, pues las personas podrían perder dinero al cambiar a dólares sus ahorros en moneda boliviana. Además, que al retirar sus depósitos en bolivianos dejarían de percibir los intereses.

Según la misma fuente el 86% de los recursos económicos que está en el sistema financiero está constituido por la moneda nacional y el restante 14%, en moneda extranjera. En ese sentido, el número de cuentas, de ahorros, de los aproximadamente 13,7 millones de cuentas que hay el país, a diciembre 2022, el 92% está en moneda nacional.

Figura 1. Cuentas de depósito por denominación monetaria (en número y porcentajes)



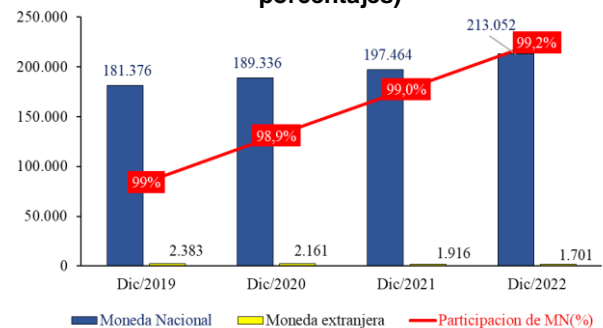
Fuente: Adaptado de ASFI, 2022

Por otra parte, sobre los créditos, el 99% de los mismos se ha contratado en moneda nacional, y al cierre de 2022, los depósitos alcanzaron más Bs 224.000 millones, de los cuales cerca del 50% fueron en Depósitos a Plazo Fijo (DPF) a más de un año, lo que garantiza una estabilidad y solvencia del sistema financiero. Mientras que los créditos cerraron por encima de los Bs 214.000 millones.

Del mismo modo, dicha fuente establece que la cartera de créditos en moneda nacional sumo Bs213.052 millones y representa el 99,2 % del total del sistema

financiero; mientras que los créditos en moneda extranjera alcanzan a Bs1.701 millones (0,8 % del total). Así, la participación de las colocaciones en moneda nacional en el total de los créditos, mantiene su comportamiento ascendente, permitiendo a las empresas y hogares honrar sus obligaciones en la moneda en la que perciben sus ingresos; contrariamente, las operaciones en moneda extranjera son menores en comparación a las gestiones pasada.

Figura 2. Cartera por denominación Monetaria A diciembre de cada gestión (en millones de bolivianos y porcentajes)



Fuente: Adaptado de ASFI, 2022

Por otro lado, en los últimos días se aprobó la ley del oro, que a corto plazo pretende solucionar la escasez de divisas. La mencionada *Ley del Oro* tiene la finalidad de fortalecer las Reservas Internacionales Netas (RIN) del país mediante la compra directa a productores locales para luego realizar la conversión a divisas. Esto debido a que el último informe que se conoce sobre el estado de las RIN es de febrero de 2023, cuando se ubicaron en 3.538 millones de dólares, uno de los niveles más bajos desde 2014.

Finalmente, la política económica de EE.UU. hizo que el valor de su moneda se incremente y genere condiciones financieras difíciles para el resto del mundo. En este sentido, las monedas de los demás países del mundo sufrieron devaluaciones, al mismo tiempo que los capitales salieron de sus economías buscando los elevados rendimientos en EEUU. Así, la deuda externa incrementó su costo, lo cual aumenta el riesgo al que están expuestas las economías vulnerables. En este sentido, las condiciones financieras se mantuvieron menos favorables para las economías emergentes y en desarrollo; es decir, el riesgo de estos países se incrementó a medida que las condiciones económicas en sus territorios se deterioraran a causa de la inflación, de menores exportaciones y la ejecución de políticas contractivas.